

LA PEDAGOGÍA DEL CATECUMENADO: UNA PROPUESTA PARA LA INICIACIÓN CRISTIANA A LA LUZ DEL CAMINO DE EMAÚS DE (Lc 24,13-45)*

The Pedagogy of the Catechumenate: A Proposal for Christian Initiation in Light of the Road to Emmaus (Lk 24:13-45)

Guillermo Casalins Fontalve (Mg)**

Resumen

Este artículo pretende poner en el centro de la experiencia católica la pedagogía del catecumenado según el texto evangélico del camino de Emaús (Lc 24,13-45),

* *In Memoriam* GUILLERMO MANUEL CASALINS FONTALVO, el año 2019 presentó este artículo titulado: La Pedagogía del Catecumenado una Propuesta Para la Iniciación Cristiana a la Luz del Camino de Emaús de (Lc 24,13-45). Este artículo se en su tesis para optar al título de Maestría en Teología que lleva el título Celebración de los símbolos en los sacramentos de iniciación cristiana Bautismo y Confirmación y presentada el año 2010 a la Universidad Pontificia Javeriana. El equipo editorial de la revista *Caritas Veritatis* recibió dos manuscritos del autor para ser publicados en el año 2021 y en el año 2022 respectivamente. Lamentablemente el autor murió el año 2021.

Cómo citar este artículo: Casalins, G. (2021). La Pedagogía del catecumenado: una propuesta para la iniciación cristiana a la luz del camino de Emaús (Lc 24,13,45). Revista *Caritas Veritatis*, 6, 39-61.

** Magíster en Teología en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Javeriana con la tesis cuyo título es CELEBRACIÓN DE LOS SÍMBOLOS EN LOS

Recibido: 12-07-2021 // Aprobado 04-08-2021

la reflexión de deliberación sobre la comunidad catecumenal como propuesta para la iniciación cristiana, para explicar la intervención simultánea de la creencia y experiencia católica del catecumenado en la definición bíblica que buscan reducir la superficialidad del católico. Ello requiere pensar el camino catecumenal según la experiencia de la comunidad lucana para manejar la tensión constante entre indiferencia y superficialidad.

Palabras clave: Comunidad cristiana, iniciación cristiana, catecumenado, comunidad.

Abstract

This article aims to place the pedagogy of the catechumenate at the center of the Catholic experience, according to the evangelical text of the road to Emmaus (Lk 24:13-45), and reflects on the catechumenal community as a proposal for Christian initiation. It explains the simultaneous intervention of Catholic belief and experience in the catechumenate, according to the Biblical definition, to reduce the superficiality of the Catholic faith. This requires thinking about the catechumenal journey according to the experience of the Lucan community to manage the constant tension between indifference and superficiality.

Keywords: Christian community, Christian initiation, catechumenate, community.

SACRAMENTOS DE INICIACIÓN CRISTIANA BAUTISMO Y CONFIRMACIÓN, director de Tesis el padre Jesuita Víctor Martínez Morales, S. J., en el año 2010. Se desempeñó como administrador de las casas conventuales de los padres agustinos en Colombia y realizaba conferencias en temas y reflexiones teológicas.

Introducción

En palabras introductorias quiero presentar un fragmento del sermón 187 de nuestro padre san Agustín, obispo de Hipona. Las palabras que he seleccionado de dicho sermón considero que sintetizan la teología del catecumenado a la luz de la Biblia en la Iglesia Católica:

Mi boca proclamará la alabanza del Señor por quien fueron hechas todas las cosas, entre las cuales se encuentra Él; del Señor que es revelador del Padre y creador de la Madre, que en cuanto Hijo de Dios, tiene Padre y no-madre, y en cuanto Hijo del hombre, madre y no padre; es grande como día como día de los ángeles, pequeño en el día de los hombres; Palabra-Dios antes de todos los tiempos, Palabra-carne en el tiempo oportuno. Hacedor del sol, hecho bajo el sol (...) tan grande en la forma de Dios como pequeño en la forma de siervo, de modo que ni aquella magnitud disminuye por esta pequeñez, ni esta pequeñez está oprimida por aquella magnitud (...) Cuando se revistió de la debilidad de la carne, fue recibido, no encerrado en el seno virginal, para que a los ángeles no se les privase del alimento de la sabiduría y nosotros gustásemos cuán suave es el Señor. (Ser. 187,1)

Mediante el ejercicio del ministerio sacerdotal, Dios es quien ofrece la salvación y el perdón por medio de la Palabra, Él es quien da sentido a la comunidad eclesial, por medio de su Palabra. Su palabra en la comunidad es el anuncio Kerygmático que libera y es alternativa de salvación, la Palabra se hace liberadora y redentora para la humanidad en la predicación y en la acción de Jesús.

Es el mismo Cristo quien se ha revelado como Palabra a su pueblo y sigue manifestándose en nuestras comunidades, que permite descubrir lo imprevisible de Dios que se nos presenta como liberación a través de su Hijo.

El camino catecumenal abre la posibilidad del encuentro festivo con Jesús por medio de la palabra y su crecimiento dentro de la Iglesia, por medio de las Sagradas Escrituras. Los textos sagrados son la fuente con la que desarrolla su enseñanza, son la interpretación del querer de Dios desde los profetas hasta nuestros días. Nosotros como cristianos seguidores de Jesús hemos olvidado la fuerza pedagógica pastoral de las escrituras.

La comunidad catecumenal anuncia a Aquel que estaba muerto ha resucitado, está vivo, la fidelidad asumida por la comunidad es la que motiva a levantarse y anunciar que él está vivo, ha resucitado:

La fidelidad de Jesús es el camino de nuestra propia fidelidad. La fidelidad de Jesús se dio en el tejido histórico de la experiencia humana de su entrega a la causa del Padre. Seguir a Jesús no es repetir las formas históricas de su fidelidad (absolutamente irrepetibles), sino redimir la experiencia de nuestra propia fidelidad, y en la experiencia profética del Hijo de Dios encontramos la inspiración para nuestro profetismo: ser fieles a la causa del Padre en el tejido de nuestra historia. Para eso nos puede ayudar la contemplación del itinerario profético del Señor. (Galilea, 1997, p. 67)

En el pasaje de Emaús los discípulos escuchan a Jesús que sale al encuentro de los discípulos, lo reconocen y se sienten impulsados por el ardor de su corazón a dar

testimonio de él. Se hace necesario levantarse y salir a anunciar que Jesús está vivo. Que ha resucitado y que ellos lo han visto. La presencia de Jesús en la comunidad motiva estos actos, ya no importa el peligro que puede ocasionar salir a oscuras, pero con la luz del resucitado, ellos van tranquilos y serenos, despiertos. Se levantan y vuelven triunfantes de donde habían salido derrotados, para dar testimonio de lo vivido, de su experiencia y dispuesto a anunciar que Jesús ha Resucitado.

Las comunidades cristianas catecumenales han de estar encarnadas en la realidad, social, cultural, eclesial en que se desenvuelven, con la misión y claridad de cambiar los corazones, transformando esta realidad a la luz del Evangelio. Se parte del hecho que los miembros de estas comunidades han madurado en el proceso de la fe, por medio de la catequesis continuada e integral, comprometida en la promoción humana como consecuencia del encuentro de fe con el Señor resucitado, Señor de la vida y de la historia.

La formación de la comunidad testigo, se desarrolla desde la pedagogía de Jesús propuesta por medio de su presencia frente a los discípulos después de su resurrección que en el Evangelio de Lucas se presenta de una manera didáctica en el itinerario de la pedagogía del camino de Emaús (Silva, 2010).

La formación de la comunidad catecumenal con su itinerario y con el itinerario que nos presenta la dinámica del camino de Emaús, se ha querido recoger en el cuadro que a continuación presentamos. No se pretende hacer una exégesis del texto tampoco se pretende forzar el texto de Lucas para hacerlo coincidir con esta propuesta, al

contrario, queremos enriquecer el itinerario catecumenal con la pedagogía catequética que se encuentra en el itinerario del camino de Emaús.

El catecumenado sigue la dinámica de Emaús: como en el encuentro del Señor Resucitado con los discípulos en el camino de Emaús, la realidad de los acontecimientos y la vida, iluminada por la Palabra de Dios, despierta la fe y hace posible el encuentro y la celebración sacramental con el Señor, vivida en comunidad. (Keller, 2006, p. 44)

Tabla 1
Catecumenado y Camino de Emaus

Catecumenado	Camino de Emaus
<i>Pre catecumenado:</i> Primer anuncio, camino de preparación. Despertar a la fe y conversión inicial. Aceptación de la persona de Jesús; Misterio pascual, la realidad de la Iglesia. La realidad histórica del candidato. Momento de acogida, de encuentro.	<i>Conocimiento y denuncia de la realidad,</i> encuentro con Jesús, principios de fe, Jesús camina al lado de la comunidad. Tomamos conciencia de la propia realidad, de lo que soy y cómo estoy frente a Jesús (Lc 24,13-24)
<i>Catecumenado:</i> Período de catequesis. Catequesis de iniciación, progresiva, sistemática y completa, anuncio del Kerygma. Escucha de la Palabra: confrontación de mi historia personal que me lleva al abandono de los ídolos del mal. Renuncia frente a toda estructura de injusticia y de pecado.	<i>Catequesis por medio de la Palabra,</i> Jesús es dado a conocer por medio del acontecimiento pascual, se instruye a los discípulos sobre este acontecimiento. La respuesta contiene, el Kerygma o profesión de fe de la Iglesia apostólica “Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, fue sepultado y resucitó al tercer día, según las Escrituras” (1Cor. 15,3-4; Hch 10,39-40). (Lc 24,25-29).

Catecumenado	Camino de Emaus
Preparación cuaresmal: Confesión de fe Camino de purificación. Escrutinios —revisión de vida, e iluminación por la Palabra— ¿Hasta dónde ha evolucionado el mal en mi historia personal y comunitaria? Renuncias a la acción del mal.	Conversión de la comunidad: empieza el acercamiento a Jesús —de la desesperanza a la esperanza. Revisión de vida de la comunidad (Lc 24,30-32).
Mistagogía. Misión: Se experimenta el sentido de la vida cristiana, la liturgia, la experiencia sacramental. Palabra viva de Dios, vida pascual, social, eclesial. Misión: Luz, sal y fermento.	Misión anuncio-predicación: La comunidad anuncia que aquel que estaba muerto ha resucitado, está vivo. Este anuncio se hace en el centro de la comunidad (Lc 24,33-35).

NOTA: Elaboración propia.

Esta experiencia pascual del camino de Emaús revive en nosotros el llamado o convocación para posibilitar el camino a la formación de las comunidades-familias-catecumenales. Las comunidades que nacen de este llamado, salen de su quietud, de su letargo prolongado y se ponen en marcha, en camino, superando las dificultades, son comunidades festivas, llenas de alegría, resistiendo activamente muchas dificultades, transmitiendo lo que viven y han visto, no se transmiten contenidos teológicos, ni un conjunto de preceptos, dogmas, normas. Se transmite una Noticia, la de la Pascua: Jesús quien murió en la Cruz, está vivo; esta noticia es pascua y es contraria a toda actitud de tristeza, de desánimo, de angustia. Es buena noticia, es esperanza, es alegría, es fiesta.

Puesta en práctica la pedagogía catequética del camino de Emaús¹, se gestará la familia poscatecumenal donde se

¹ Cfr. D. Sto. Dom 12 al 27.

podrá desarrollar este proceso de fe, viviendo la dimensión del amor, que santifica y da vida por medio del agua del Bautismo. Y por medio del amor que da vida, consagra y alimenta, en la unción del aceite (Ct 1,3; Sal 23,5; Dt 11,14; 1S 10,1). Concebida y preparada de esta manera la familia², ha de formar la nueva comunidad eclesial³, donde se viva y se celebre festivamente la liturgia de los ritos sacramentales de iniciación cristiana Bautismo y Confirmación:

La familia está llamada a introducir a los hijos en el camino de la iniciación cristiana. La familia pequeña Iglesia, debe ser, junto con la parroquia, el primer lugar para la iniciación cristiana de los niños. Ella ofrece a los hijos un sentido cristiano de existencia y los acompaña en la elaboración de su proyecto de vida, como discípulos misioneros”.
(DA 302)

Desde esta perspectiva se resalta que la comunidad catecumenal es la fuerza dinamizadora que nace del amor de Dios y es reconfortada por la palabra; se desarrollará como una opción eclesial que quiere revivir la esperanza en la comunidad eclesial, planteando la dinamicidad de los símbolos del Bautismo y la Confirmación: Agua, unciones e imposición de manos, en los ritos de la liturgia sacramental, como camino de salvación, propiciando la creación de comunidades poscatecumenales, que se plantean como posibilidad de:

² “Antes que nadie, los padres cristianos están obligados a formar a sus hijos en la fe y en la práctica de la vida cristiana, mediante la palabra y el ejemplo” (CIC 774,2).

³ “Por este medio se irradia el Evangelio, hasta el punto de que la misma vida de familia se hace itinerario de fe y, en cierto modo, iniciación cristiana y escuela de los seguidores de Cristo” (Juan Pablo II. *Familiaris consortio*, 39).

- ▶ Construir una Iglesia-comunidad, evangelizada y evangelizadora.
- ▶ Recuperar en ella los espacios de acogida y las estructuras de iniciación.
- ▶ Renovar la catequesis, entendiéndola como proceso permanente y privilegiando la catequesis de adultos.
- ▶ Evangelizar la religiosidad popular.
- ▶ Atender a las masas, pero haciéndolas fermentar con la levadura del Evangelio.
- ▶ Conseguir que los sacramentos sean realmente sacramentos de la fe.
- ▶ Alumbrar un nuevo y más auténtico tipo de católico, formado, comprometido, e inteligente, ante el proselitismo de las sectas.
- ▶ Conseguir la necesaria coherencia entre fe y vida, cuya carencia hace inviable la misión de la Iglesia en el mundo (Keller, 2006).

Estas posibilidades se plantean desde la convicción que es viable este camino, siempre y cuando se desarrolle este itinerario catequético desde el catecumenado y desde el itinerario pedagógico del camino de Emaús. Estas comunidades son y deben ser dinamizadoras de la tarea misionera de la Iglesia⁴, que responde al llamado que Jesús hace a la comunidad enviándolos a anunciar el Evangelio,

⁴ “La misión no se limita a un programa o proyecto, sino que es compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo, testimoniarlo y

posibilitando a todos sus miembros la celebración festiva de los ritos litúrgicos y de los símbolos de los sacramentos de iniciación cristiana-Bautismo y Confirmación.

Logrando que estos sacramentos interactúen con la comunidad en un diálogo dinámico, pedagógico y que transformen y renueven la concepción de la pastoral tradicionalista de conservación que se ha mantenido vigente en algunos sectores de la Iglesia a una pastoral que lidere los proyectos catequéticos de iniciación cristiana. La formación de las comunidades catecumenales se desarrolla desde la pedagogía pastoral que sigue los lineamientos pedagógicos del camino de Emaús centrado en el acontecimiento pascual de Jesús de Nazaret. Esta pastoral catequética debe ser consecuente con el proyecto y la propuesta pedagógica de Jesús:

El proyecto de Jesús es instaurar el Reino de su Padre, por eso pide a sus discípulos ¡Proclamen que está llegando el reino de los cielos! (Mt 10,7) Se trata del reino de la vida. Por eso la doctrina, las normas, las orientaciones éticas y toda la actividad misionera de la Iglesia debe dejar trasparente esta atractiva oferta de una vida más digna en Cristo, para cada hombre y para cada mujer de América Latina y del Caribe. (DA 361)

Los sacramentos de iniciación cristiana Bautismo-Confirmación

Atiendan a su misión de Padres. Cuiden de sus hijos como hijos de Dios, pues a ello se comprometieron

anunciarlo de persona a persona, de comunidad a comunidad, y de la Iglesia a todos los confines del mundo” (DA 145); cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica*. N.º 849-856.

solemnemente en su bautismo. Y no se preocupen demasiado del que, a veces, desoigan sus consejos y hasta su severidad. Ustedes hagan su parte; Dios les pedirá a ellos la suya⁵.

El encuentro festivo de la celebración de los Sacramentos, depende en gran parte, de la responsabilidad y coherencia que se asuma desde el seguimiento de Jesús en la Iglesia y el compromiso que adquiramos en la celebración festiva de los sacramentos de iniciación cristiana: Bautismo-Confirmación⁶. Este encuentro festivo se vive pedagógicamente en el camino catecumenal iluminado por el itinerario de Emaús, allí los nuevos miembros de la comunidad eclesial son acogidos propiciando en ellos el diálogo con su entorno por medio de la liturgia, los ritos, los símbolos en las celebraciones sacramentales.

La celebración como fiesta litúrgica, expresa un mensaje de revelación y de comunicación de la gracia santificante de Dios. Las celebraciones litúrgicas están cargadas de una gran riqueza de gestos y símbolos, de ritos e imágenes que le dan sentido a todo lo que se celebra:

La acción litúrgica es una celebración de la 'ecclesia', de la asamblea reunida. Todos sus miembros,

⁵ San Agustín, In ps 50,24.

⁶ "Los sacramentos son signos eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia por los cuales nos es dispensada la vida divina. Los ritos visibles bajo los cuales los sacramentos son celebrados significan y realizan las gracias propias de cada sacramento. Dan fruto en quienes los reciben con las disposiciones requeridas (...) La Iglesia celebra los sacramentos como comunidad sacerdotal estructurada por el sacerdocio bautismal y el de los ministros ordenados (...) Espíritu Santo dispone a la recepción de los sacramentos por la Palabra de Dios y por la fe que acoge la Palabra en los corazones bien dispuestos. Así los sacramentos fortalecen y expresan la fe... El fruto de la vida sacramental es a la vez personal y eclesial. Por una parte, este fruto es para todo fiel la vida para Dios en Cristo Jesús: por otra parte, es para la Iglesia crecimiento en la caridad y en su misión de testimonio" (*Catecismo de la Iglesia católica*. N.º 1131-1134).

deben estar comprometidos, implicados en la acción celebrativa. Esta tiene como objeto-sujeto, como protagonista a todo el cuerpo eclesial, es decir, a los reunidos en cuanto a conjunto de individuos. (Borobio, 2000, p. 19)

Desde el acontecimiento festivo de la celebración, las comunidades catecumenales asumen la responsabilidad de recrear en la comunidad eclesial el camino de la renovación sacramental, donde la liturgia sea el encuentro festivo y celebrativo de la vida sacramental despejando el problema que se puede presentar, en que muchas veces, convertimos todo nuestro actuar tanto en la vida normal, como en la vida religiosa en rutina afectando el rito. Se ritualiza todo y se desvirtúa el rito, perdiendo su sentido. Por esto es necesario, hacer un esfuerzo continuo para recuperar la festividad litúrgica en nuestra vida, para que sea verdadero diálogo con el entorno, y con el quehacer religioso.

Al desarrollar pedagógicamente este diálogo con los símbolos en la comunidad catecumenal, es necesario que obremos coherente y responsablemente en la elaboración del proyecto pastoral aprendiendo a develar los símbolos en la comunidad eclesial, es decir, que el baño en agua signifique acontecimiento pascual, que la unción con el aceite signifique consagración y que el acto de persignarse signifique pertenencia a Dios, que la imposición de las manos signifique envío, misión, camino, servicio. Que los símbolos vuelvan a tener la fuerza dialogante en las celebraciones de los Sacramentos de iniciación cristiana-Bautismo y Confirmación.

En razón a lo planteado no podemos descuidar, ni ser indiferentes frente al desafío pedagógico pastoral que se

nos presenta en la comunidad-familia catecumenal, este proceso de formación en el cual es necesario incentivar y replantear su ser misionero como una comunidad de comunión y participación, porque hoy más que nunca, la voz de Jesús no puede seguir resonando en los corazones de piedra de hombres y mujeres. Esto implica estar atentos a los “Signos de los tiempos”, es el reto de renovar la manera de hacer pastoral, de hacer catequesis, de recuperar el espacio litúrgico de los ritos y de los símbolos en los sacramentos de iniciación cristiana Bautismo y Confirmación:

Se trata de una experiencia que introduce en una profunda y feliz celebración de los Sacramentos, con toda la riqueza de sus signos. De este modo, la vida se va transformando progresivamente por los santos misterios que se celebran, capacitando al creyente para transformar el mundo”⁷ (...) Por lo tanto, esto apunta al discipulado de Jesús: Ser discípulos es un don destinado a crecer. La iniciación cristiana da la posibilidad de un aprendizaje gradual en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesucristo. Así, forja la identidad cristiana con las convicciones fundamentales y acompaña la búsqueda del sentido de la vida. Es necesario asumir la dinámica catequética de la iniciación cristiana. Una comunidad que asume la iniciación cristiana renueva su vida comunitaria y despierta su carácter misionero. Esto requiere nuevas actitudes pastorales de parte de obispos, presbíteros, diáconos, personas consagradas y agentes de pastoral. (DA 290)

⁷ DA 290.

La renovación pastoral debe darse desde la comunidad-familia catecumenal que vivencia y testimonia en su actuar que Dios sigue revelándose por medio de su Hijo y del Espíritu Santo, es la fuerza creadora que continúa actuando en la historia humana, en la Iglesia de Jesucristo, sus acciones están destinadas a confirmar al pueblo elegido, a darle fuerza para cumplir la misión a la que ha sido destinada. Esta renovación nace del mandato que Cristo encomendó a los discípulos (Mc 1,15-16; Mt 28,16-20).

La renovación pastoral dentro de la Iglesia tiene su fundamento en el envío que hace el Padre al Hijo (Jn 17,4-5), que envía a su Iglesia con una misión específica la conversión y el anuncio de la “Buena Nueva” (Mc 1,15), para que los hombres y mujeres crean y se incorporen a Cristo que es la cabeza de la Iglesia cuerpo de Cristo (Ef 1,22-23; 1Cor 6,15; 12,27; Rm 12)⁸, que la conforman todos los bautizados como el Nuevo pueblo de Dios.

Las acciones pastorales en el proceso de iniciación cristiana

Con las siguientes acciones pastorales, queremos complementar de manera sencilla los lineamientos pastorales en el proceso de la iniciación cristiana. Estas acciones no son conclusivas, ni fórmulas pedagógicas del catecumenado porque en una pastoral dinámica las posibilidades de reformar y estructurar de acuerdo a las necesidades que se presentan siempre están abiertas. Estas acciones se plantean, partiendo del hecho que la pastoral es la acción de la Iglesia que por medio de la fe se hace en beneficio

⁸ Cfr. LG 7; *Catecismo de la Iglesia católica*. N.º 758-822.

del pueblo de Dios actuando como prójimo (Lc 10,29-37), evidencia la acción del Padre en la historia: Salvación; la acción del Hijo: Anuncio Pascual o Kerigmático; Acción del Espíritu en la Iglesia: liturgia sacramental, con el fin de llevarnos a la plena madurez de la fe en Jesucristo (cfr. LG 5):

- ▶ Es prioritario propiciar un proceso de catequesis para los sacramentos de iniciación cristiana Bautismo y Confirmación, de tal manera que el nuevo perfil del Agente depende en gran medida de la formación que se imparta, ya sea en las fases iniciales como en las de la llamada formación continua del proceso educativo de los Agentes.
- ▶ Un proyecto catequético que se diseñe desde la siguiente temática: 1) Formación bíblica; 2) Acción del Padre en la Historia de la Salvación; 3) Seguimiento-conocimiento de Jesús; 4) Acción del Espíritu santo en la vida; 5) Acción de la Iglesia; 6) Formación socio antropológica.
- ▶ La fidelidad y la coherencia en la elaboración del proyecto pastoral han de estar iluminados desde la pedagogía presentada por Jesús en el Camino de Emaús (Lc 24).
- ▶ Elaborar la catequesis del bautismo de niños, para que se involucre en ella la formación en la fe de padres y padrinos, que verdaderamente ésta responda a una necesidad creada desde un proceso formativo que no sea masivo, ni cuantitativo.
- ▶ Elaborar la catequesis de Confirmación, la cual debe ser continuación del proceso iniciado en

el Bautismo para que los que participen en los sacramentos puedan “Revelar Jesucristo y su Evangelio a los que no lo conocen: he ahí el programa fundamental que la Iglesia, desde la mañana de Pentecostés, asumió como recibido de su Fundador” (EN 51).

- ▶ Por esta razón ha de propiciarse la formación de una escuela de catequesis continuada que profundice el desarrollo de la fe hasta su maduración en la comunidad eclesial, con la creación de una biblioteca interactiva destinada a la información y formación de los catequistas.
- ▶ La catequesis debe ser evangelizadora y continuada, debe haber seguimiento de los niños después del bautismo, de los padres y padrinos. Seguimiento de los jóvenes después de confirmados. Esto se debe dar con oferta de catequesis que se adecue a cada etapa y edad de los participantes.
- ▶ En la catequesis la Palabra no debe ser leída como una lectura normal, sino, que debe ser proclamada dentro de la fe misma de la Iglesia, que llegue a los corazones de los hombres y mujeres donde se vuelve vida⁹. La palabra debe ser celebrada, vivida, testimoniada cumpliendo la misión que Cristo encomendó a la Iglesia¹⁰.
- ▶ La palabra no puede ser leída e interpretada de cualquier manera, urge la necesidad de preparar ministros de la Palabra, que puedan llevar a cabo el

⁹ DP 38; 372.

¹⁰ D. Sto. Dom 31; 33.

anuncio Kerygmático en medio de los hombres y mujeres, que aún desconocen a Jesús o por diversas circunstancias se han alejado de la Iglesia¹¹.

- ▶ La formación de los diversos ministerios que acompañe a los padres y padrinos. No solo debe tenerse en la etapa de preparación previa e inmediata a los sacramentos, debe ser un acompañamiento continuo.
- ▶ La celebración de los sacramentos no es la etapa final del proceso de la educación en la fe, es necesario seguir acompañando a los recién bautizados y confirmados en esta educación hasta llegar a la maduración de la fe.
- ▶ Partiendo del acontecimiento salvífico de los sacramentos, nosotros debemos asumir este compromiso como signo de conversión, y una vez convertidos lo hacemos para siempre asumiendo en nuestras vidas todo lo que implica ser de Cristo, para que el poder del mal no tenga dominio en nosotros.
- ▶ La liturgia del Bautismo y de la Confirmación se desarrolla desde la conmemoración del acontecimiento pascual de la salida del pueblo de Israel de Egipto hacia la tierra prometida, y desde la conmemoración de la muerte y resurrección de Jesús. El paso por el mar, para el pueblo de Israel fue la salvación, para los egipcios fue la derrota y la muerte. Para los cristianos la muerte de Jesús

¹¹ D. Sto. Dom 49; 225.

fue la derrota, pero la resurrección significó la salvación, con la muerte fuimos sepultados con Él, por la resurrección salimos a una nueva vida (cfr. Ex 13-15; Rm 6).

- ▶ En la bendición del agua en el bautismo, el que preside puede solicitarles a los participantes que extiendan la mano junto con él sobre el agua y repitan la fórmula de bendición, con esto se puede lograr que los participantes del Sacramento entren en comunión con lo que celebran. Puede considerarse un gesto sin sentido y sin peso litúrgico, pero si puede ayudar a que los que participen en el sacramento se sientan vivo en la liturgia del sacramento.
- ▶ Por medio de los sacramentos de iniciación cristiana Bautismo-Confirmación, se renueve constantemente el anuncio Pascual-Kerigmático de Jesús¹².
- ▶ La misión no es producto de una improvisación pastoral, sino resultado del proceso de la familia-comunidad catecumenal que acoge y envía transmitiendo lo que ella ha recibido de Dios por medio de la imposición de manos. La comunidad es la que envía en nombre de Jesucristo y de la Iglesia en general.

¹² "Aunque este primer anuncio va dirigido de modo específico a quienes nunca han escuchado la Buena Nueva de Jesús o a los niños, se está volviendo cada vez más necesario, a causa de situaciones de descristianización frecuentes en nuestros días, para gran número de personas que recibieron el bautismo pero viven al margen de toda vida cristiana; para las gentes sencillas que tienen una cierta fe pero conocen poco los fundamentos de la misma; para los intelectuales que sienten necesidad de conocer a Jesucristo bajo una luz distinta de la enseñanza que recibieron en su infancia, y para otros muchos" (EN 52).

- ▶ La formación del catecumenado debe organizarse de acuerdo a las edades de los catequizandos, dándole la estructura adecuada a cada etapa que seguirían el itinerario del catecumenado, desde esta perspectiva proponemos: 1) Iniciación de catequesis de niños, catecumenado inicial: etapa inicial. 2) Catequesis a los jóvenes: Deben crearse programas de voluntariado juveniles destinados a tareas eclesiales, sociales, misioneras. 3) Catequesis orientada a la formación de comunidades-catecumenal y poscatecumenal, evangelización a la familia en general¹³.

- ▶ La pastoral de los sacramentos de iniciación cristiana-Bautismo-Confirmación, enriquecida bíblica, litúrgica y doctrinalmente. Que esté encarnada en la comunidad eclesial, dando sus frutos en la formación de la comunidad-familia catecumenal que vive y desarrolla la pastoral litúrgica desde la festividad de los símbolos sacramentales de iniciación cristiana Bautismo y Confirmación.

Estos lineamientos pastorales iluminados por las acciones pastorales, enriquecen el crecimiento de las comunidades-familias, al asumirlos se es consciente que la misión no es un capricho de los hombres, sino que, es la continuación de la misión de Cristo aquí en la tierra: “Atraer a todos los hombres hacia Él” (Jn 3, 14-22), de esta manera, la comunidad de los creyentes no puede seguir siendo indiferente ante el reto que el mundo plantea. La comunidad de los creyentes tiene que estar atenta a los

¹³ Estas etapas se deben orientar o programar de acuerdo a los lineamientos de cada diócesis. Aquí sólo se da un esquema; elaborar etapa por etapa es propuesta para un desarrollo posterior.

“Signos de los tiempos” y responder con la valentía de los que se hacen discípulos misioneros que ejercen en la comunidad sus ministerios (Borobio, D, 2000).

A modo de conclusión

En palabras conclusivas, los confesores de los catecúmenos solo llegarán al corazón de los catecúmenos hablándoles con su vida de la abundancia de su corazón, dando testimonio de su fe, este testimonio unido a la proclamación de la Palabra de Jesús, es fermento en la comunidad porque sólo la fe engendra la fe; sólo el lenguaje de la caridad engendra caridad, el lenguaje de los sacramentos engendra las nuevas creaturas en la Iglesia que son sacramentos del Padre.

La pedagogía del catecumenado en la práctica de la iniciación cristiana de acuerdo a lo que se ha planteado en este artículo, no es una tarea fácil lo que nos falta es evangelizar, apenas hemos tratado de dar pequeños pasos en este camino cuaresmal. Pero si podemos seguir sembrando la inquietud que es necesario que la celebración litúrgica sacramental corresponda a lo que debe ser una celebración festiva dentro de la Iglesia. Por esta razón, es prioritario que al formarse las comunidades catecumenales y poscatecumenales ellas sean las gestoras de hacer que las celebraciones litúrgicas sacramentales sean encuentros salvíficos, festivos, dinámicos, vivos y eficaces.

La formación de estas comunidades en la Iglesia no debe constituirse en un asunto privado de unos pocos privilegiados, sino que debe entenderse como el compromiso de toda la comunidad: comunidad de bautizados

y confirmados que por la fuerza del Espíritu Santo son engendrados como nuevas criaturas.

La pedagogía del catecumenado se hace partícipe de la misión pedagógica de Cristo: a) Como Profetas, para ser anunciadores del Evangelio de la vida y denunciar toda clase de injusticia que atente contra la vida y la dignidad del hombre como hijo de Dios. b) Como Sacerdotes:

Ya que son por el bautismo consagrados por la generación y unción del Espíritu Santo como casa espiritual (...) Por esta razón todos los discípulos de Cristo, perseverando en la oración y alabando juntos a Dios, ofrézcanse, así mismos como hostias vivas, santa, y grata a Dios y den testimonio por todas partes de Cristo y a quienes lo pidan, den también razón de la esperanza de la vida eterna que hay en ellos¹⁴.

c) Como reyes, para participar en la unidad de la Iglesia, como servidores del único Señor.

En definitiva, el ser humano es sacramento del Padre dentro de la Iglesia, en ese sentido se siente, parte fundamental de esta Iglesia que lo acoge y lo hace sentir nueva creatura. Y de esta manera no se sentiría aislado de la vida sacramental como se percibe en la actualidad en las actitudes de los fieles que se acercan a la Iglesia. Se ha observado a lo largo de estos años de trabajo pastoral que en muchas ocasiones la celebración de los sacramentos de iniciación cristiana Bautismo y Confirmación, han ido perdiendo valor simbólico y celebrativo, se han ido vaciando de sentido, no significan, presentan una

¹⁴ LG 10.

realidad distinta a lo que realmente deberían presentar en la familia, en la Iglesia, en la sociedad y en el mundo.

Así como inicié citando a san Agustín de Hipona con un fragmento del Sermón 187, también opto por finalizar con un fragmento de una obra titulado los Soliloquios de nuestro padre san Agustín para concluir este artículo titulado: La Pedagogía del Catecumenado una Propuesta Para la Iniciación Cristiana a la Luz del Camino de Emaús de (Lc 24,13-45).

Dios, VERDAD, en quien, de quien y por quien todas las verdades son verdaderas. Dios, BONDAD y BELLEZA, en quien, de quien y por quien todas las bondades y bellezas son buenas y bellas. Dios, INTELIGENCIA Y LUZ, en quien, de quien y por quien se hacen inteligibles las cosas que se comprenden (San Agustín, Solil. 1,1,3).

Referencias

Borobio, D. (2000). *La celebración en la Iglesia I. 20. El hombre y los Sacramentos: carácter simbólico y enraizamiento antropológico de los sacramentos*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Galilea, S. (1997). *El seguimiento de Cristo*. Bogotá: Librería San Pablo.

Keller (2006). La iniciación cristiana-Bautismo-Confirmación. En Casalins, *Pedagogía del camino de Emaús. Texto de catequesis*. Barranquilla.

Silva, S. (2010). *El itinerario pascual del discípulo según el camino de los de Emaús - Lc 24,13-35*. <http://www.iglesia.cl>.

Schökel, A. (2006). *La Biblia de nuestro pueblo. Biblia del peregrino*. –América Latina. Quezan City-Filipnas. Ed. Mensajero.

San Agustín, Obispo de Hipona (354-430). *Sermón 187* (Ser 187,1).

San Agustín, Obispo de Hipona (354-430). *Soliloquios* (Sol 1,1,3).